PQ6527
.S3
1900z

LOPE DE VEGA

LA ESTRELLA DE SEVILLA

Ó

Sancho Ortíz de las Roelas

DRAMA TRÁGICO

CABAUT y CIA. - EDITORES
BUENOS AIRES

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in book pocket.

A-ESTRELLA-JE-SFWK

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ6527
.S3
1900z

NOV 1 5 1976

a 00001 58266 5

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
MAY 1 7 1988			
MAY 17 88			

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laestrelladesevi00hart

LA ESTRELLA DE SEVILLA

ó

SANCHO ORTÍZ DE LAS ROELAS

RC
C
PQ6527
.S3
1900Z

La Estrella de Sevilla

ó

Sancho Ortíz de las Roelas

Drama trágico

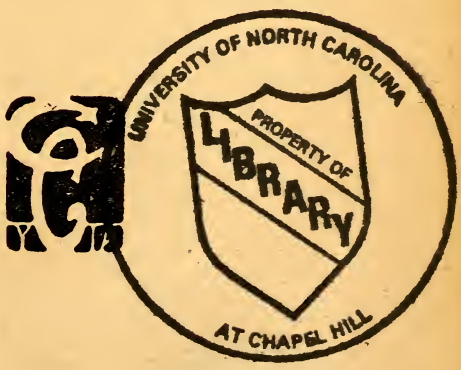
de Lope de Vega

Refundido

por D. Cándido Mª. de Trigueros

y arreglado en cuatro actos

por D. Juan E. Hartzenbusch



CABAUT y Cía. — EDITORES
"Librería del Colegio" – Alsina y Bolívar

BUENOS AIRES

PERSONAJES

EL REY DON SANCHO EL BRAVO (27 años).
DON SANCHO ORTÍZ DE LAS ROELAS. *Veinticuatro de Sevilla.*
DON BUSTOS DE TABERA. *id.*
DOÑA ESTRELLA TABERA.
TEODORA, *su criada.*
CLARINDO, *criado de don Sancho.*
DON ARIAS.
DON PEDRO DE GUZMÁN, *Alcalde mayor de Sevilla.*
FARFÁN DE RIBERA, *id.*
UN CRIADO.
CABALLEROS, PUEBLO, GENTE.

La escena en Sevilla, por los años de 1285.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
LIBRARY

LA ESTRELLA DE SEVILLA
ó
SANCHO ORTIZ DE LAS ROELAS

ACTO PRIMERO

Salón del Real Alcázar

ESCENA PRIMERA

EL REY DON SANCHO EL BRAVO. — DON ARIAS

REY
Sé que sin razón me agravio;
pero ese desdén prolijo
no lo mereciera el hijo
de Alfonso décimo el Sabio.
Si es ella de buen linaje,
rey, mozo y amante soy,
casi divorciado estoy:
quererla no es un ultraje.
Reina de Castilla al cabo
la pudiera coronar
el que se oye apellidar
Sancho *el Fuerte*, Sancho *el Bravo*.
Mas ¡qué inoportuno alarde
hago de tal sobrenombre,
cuando una mujer y un hombre
me han vuelto Sancho el cobarde!
Para mi eterna mancilla
vi sin duda y por su mal,
la hermosura celestial
de la Estrella de Sevilla.

854718

Yo adoro a Estrella y en vano
es cuanto mi amor emprende,
según de mí la defiende
Bustos Tabera su hermano.
Ni vencerme ni vencer
a nadie sé en este lance:
dime lo que se te alcance,
don Arias, dí qué he de hacer.

ARIAS Romper debierais por todo;
antes que todo sois vos,
y es cosa dura, por Dios,
que padezcáis de tal modo.
Vuestra voluntad es ley
que no exceptúa a ninguno;
y si ha de ceder alguno,
no ha de ser quien ceda el rey.

REY Para que Bustos siquiera
decir mi amor me dejara,
más afané que afanara,
si un reino ganar quisiera.
Puestos le dí apetecidos,
y no me los admitió,
y a emplearlos me obligó
en hombres aborrecidos.
Yo mismo le visité,
contra la real costumbre,
buscando la clara lumbre
por quien tan ciego quedé.
Tantos favores perdí:
No sé si los estimó
Bustos; lo cierto es que no
fió sus puertas de mí.
Estrella en tanto, mi Estrella,
con ruborosa esquivez,
me pareció cada vez
más atractiva, más bella.
Matóme con su humildad
tan reverente y severa;

que si ella se envaneciera,
fuera mía su beldad.

ARIAS Vos ¿ no la hablasteis, señor ?

REY Una sola vez la hablé,
y amante le revelé
de mi pasión el furor.

ARIAS ¿ Qué dijo, pues ?

REY Me pasmó,
don Arias. Con su respuesta,
que daba con voz modesta,
mi sangre en mi pecho heló.
Paréceme que la escucho :
« Soy, dijo a mi furor loco,
para esposa vuestra, poco ;
para dama vuestra, mucho. »

Arias ¡ Respuesta bizarra !

REY Y tal,
que cuando me la propuso,
si ella más bella se puso,
yo quedé yerto y mortal.

ARIAS Desamor fué muy cruel.

REY No alcanzando ya otro medio,
pues no esperaba remedio
ni por ella ni por él,
diestro una esclava les gano,
me avisa anoche, voy, entro,
y al buscar a Estrella, encuentro
con Bustos, espada en mano.
Cubierto con mi antifaz,
desenvainé, me embistió...
Sin duda me conoció,
porque me dijo : « Id en paz,
y respete vuestro arrojo
casa en que os han respetado. »
Volvíme, pues, abrasado
de cólera y de sonrojo ;
torné a salir..... y a la puerta
del alcázar vi que estaba

la desventurada esclava
con tres puñaladas muerta.
Veo, pues, que no hay remedio.

ARIAS ¿Y aún contenéis el rigor?
No esperéis más, gran señor.
Hoy que os facilito el medio...

REY Arias, ¿no fuera crueldad,
por ser honrado Tabera,
castigarle?

ARIAS Señor.... fuera
prudente severidad.
Vuestra indulgencia extremada
con Bustos, os ha cegado:
¿es disculpa el ser honrado
de atajaros con la espada?
¿Es pequeño desacato
el dar a la esclava muerte,
y ponerla de esa suerte
a vuestra puerta? Ese ingrato,
¿qué no intentará mañana,
si no le escarmientan hoy?
Temiendo, temblando estoy
no dé la muerte a su hermana.

REY ¡Su hermana! Si hiciera tal,
dos mil pedazos le hiciera.

ARIAS Cuando recurso no hubiera
para remediar el mal.
Hoy le debéis contener,
para libraros de sustos:
ved que es muy capaz el Bustos
de cuanto podáis temer.
A vuestra razón lo dejo,
y dicho lo tengo ya:
quizá un día os pesará
de no seguir mi consejo.

REY ¡Duro consejo! ¡Ay, Estrella!
quiero tu seguridad...

Trazamos una maldad:
pensemos antes de hacella.

ARIAS Bien. A Sancho Ortiz llamé...
No obstante, nada sabrá.
Pero, señor, allí está
Bustos.

REY Vé qué quiere, vé.

(Vase don Arias).

ESCENA II

EL REY

Acaso está arrepentido
de su sangriento rigor
y el celo con que el amor
que me abrasa ha reprimido.
Mi poder y dignidad
le harán sentir que, aunque honrado,
fué su proceder osado
mediando la majestad.

ESCENA III

DON ARIAS. — EL REY. — Después, BUSTOS TABERA

ARIAS Bustos, señor, quiere hablaros.

REY Entre. Oigámosle: quizá
(Vase don Arias)
mi enojo desarmará.
(Sale Bustos Tabera).

BUSTOS La mano aspiro a besaros.

REY Alzad, Bustos: ¿qué queréis?

BUSTOS Señor, es mi hermana Estrella,
por mi desgracia, tan bella...

REY Pues en eso, ¿qué perdéis,
si es su virtud extremada?

BUSTOS Eslo, sin duda; es Tabera,

y ya yo muerto la hubiera
si fuese menos honrada.

REY Capaz de ello os juzgan, Bustos.

BUSTOS Con ser tan honrada y pura,
siempre está por su hermosura
mi honor cercado de sustos.
Ojos hay de gran denuedo
que se encienden por Estrella;
guárdola, y se guarda ella;
mas contra todos no puedo.
Guárdola por justa ley
que me obliga, y es tan rara,
que de nadie la fiara,
ni aun de vos, que sois mi rey.
Aun los criados, señor,
domésticos enemigos,
son otros tantos postigos
por donde entra el deshonor.
Cansado de estar en vela,
que no es a mí competente
(porque de vos solamente
puedo yo ser centinela),
casarla al punto he querido.
Licencia os vengo a pedir;
que es mejor, en mi sentir,
que la guarde un buen marido.

REY Casarla tu rey pensó;
mas pues tú casarla quieres,
cásala como pudieres:
si ella gusta, gusto yo.

BUSTOS Libráisme así de recelo,
y de vuestra venia usando,
trataré la boda...

REY ¿Cuándo?

BUSTOS Hoy.

REY Pronto es. Guárdete el cielo.

(Vase Bustos).

ESCENA IV

DON ARIAS. — EL REY

REY Hasta aquí pudo llegar...
Su muerte al fin resolví.
¿ O'ste ?
ARIAS Oí y entendí
su modo de amenazar.
En cara con todo os dió,
cual pudiérades a él.
REY El me forzó a ser cruel ;
no quisiera serlo yo.
¿ Quién será el afortunado ?..
Mi enojo hará que su amor
pene cual yo.. Mi furor
debiera haberse informado.
¡ Casarla su hermano intenta !...
No, a fe, no la casará.
Mano arrojada y sangrienta
las bodas estorbará.
Al fin me decido en esto.
ARIAS Aquel orgullo extremado. . . .
REY Aquel orgullo es honrado,
Arias ; pero es muy molesto.
Mira si Ortiz llegó ya,
y pondré, mientras aguardo,
la sentencia, y el resguardo
del que la ejecutará.
Hazle entrar y echa a la puerta
la llave. Tú no entres.
ARIAS ¿ No ?
REY Quiero que entre él solo y yo
quedarse el secreto advierta :
la venganza a mi deseo
se acomoda más así.
ARIAS Os sirvo.
(Vase).

ESCENA V

EL REY

Amor reina en mí:
suyo es un horror tan feo.
(Se sienta a escribir).
Sello y cierro este papel
que lleva sentencia y nombre.
Otro, y el resguardo en él,
para que el riesgo no asombre
al que obligo a ser cruel.
Dicen que valiente es...
Llámanle el Cid sevillano.

ESCENA VI

DON ARIAS. — EL REY, después SANCHO ORTIZ DE LAS ROELAS

ARIAS Sancho Ortiz.
REY Cierra tú, pues:
no entre nadie hasta después.
(Vase don Arias y sale Sancho Ortiz).
SANCHO Dadme a besar vuestra mano.
No estrañéis que yo, señor,
me turbe... y no sepa aquí
agradecer el favor...
REY Pues ¿qué veis, Ortiz, en mí?
SANCHO La majestad y el valor,
y una imagen sacra veo
de Dios, que es su copia el rey;
y después de él en vos creo,
y en servir a vuestra ley,
después de su ley, me empleo.
REY ¿Cómo estás?
SANCHO Nunca me he visto
tan honrado como estoy.

REY Muy aficionado os soy
por callado y por bien quisto,
y he de honraros desde hoy.
Pues estaréis con cuidado,
codicioso de saber
para lo qué os he llamado,
os lo digo, y es por ver
en vos mi mejor soldado.

SANCHO En la corte, gran señor,
el soldado se amancilla ;
se ve mejor y más brilla
junto al moro lidiador.

REY También brillará en Sevilla.
A mí me importa matar
en secreto un hombre, y quiero
este lance confiar
a vos solo ; que os prefiero
a cuantos pudiera hallar.

SANCHO ¿ Está culpado ?

REY Si está.

SANCHO Pués ¿ cómo muerte en secreto
a un delicuente se da ?
Poner su muerte, en efecto,
públicamente podrá
vuestra justicia sin darle
pena secreta ; que así
os culpáis vos en culparle ;
y habrá quien piense que aquí,
sin crimen, queréis matarle.
Mas si él triste os ha ofendido
en culpa leve, señor,
que le perdonéis os pido.

REY Para su procurador,
Sancho Ortiz, no habéis venido,
sino para darle muerte ;
y pues se la mando dar
escondiendo el brazo fuerte,
debe a mi honor importar

que muera de aquesta suerte.
El que contra mí, inhumano
la espada desenvainó,
¿ qué merece ?

SANCHO Muerte, y yo
se la diera por mi mano
a quien tal hizo o pensó.

REY Tal delito ha cometido
este hombre.

SANCHO Perezca luego.

REY Nadie mi riesgo ha sabido :
que vos lo calléis os ruego,
y quede el riesgo escondido.

SANCHO Con tal crimen le daré
la muerte a mi propio hermano,
y en nada repararé.

REY Dadme esa palabra y mano.
(Dánse las manos y besa Ortiz la del Rey).

SANCHO Y en ella el alma y la fe.

REY En paraje retirado
habéis de lidiar.

SANCHO Señor,
un Roelas, un soldado
¿ se habrá de esconder, taimado
como si fuese un traidor ?
Cuerpo a cuerpo he de matalle
donde Sevilla lo vea;
en la plaza o en la calle.
Que al que mata y no pelea,
nadie puede discupalle.

REY No : dad a ese desdichado,
sin testigos a su lado,
la muerte que le destino.

SANCHO Le mataré como honrado,
pero no como asesino.

REY En eso libre quedáis.
Este papel, para abono,

de mí firmado, lleváis.
La justicia no temáis;
que él os libra de su encono.
Ved qué dice.

SANCHO Dice así:

(Lee).

«Al que este papel te advierte,
Sancho Ortiz, luego por mí
y en mi nombre, dale muerte;
que yo por tí salgo aquí.
Y si te ves en aprieto,
por este papel firmado
sacarte de él te prometo.
Yo el Rey.» Estoy admirado
de que tan bajo conceto
de mi tenga Vuestra Alteza.
¡Yo cédula! ¡Yo papel!
¿He de confiar en él
mejor que en vuestra nobleza?
¿Será él acaso más fiel?
Las palabras reales obran
sobre todo; en todo labra
el real valor que ellas cobran:
todos los papeles sobran
donde está vuestra palabra.
Rompedle, os ruego: sin él
más mi diestra se habilita

(Se le devuelve y el Rey le rompe)

para obedeceros fiel;
que en parte desacredita
vuestra palabra el papel.
Sin papel, señor, así
nos obligamos los dos
con mutuo secreto aquí:
yo a obedeceros a vos,
y a vos a mirar por mí.

REY ¿Qué merced te haré bastante,

que en este caso importante
servido me manifieste ?

SANCHO Elegirme en adelante
para empeños... no como éste.

REY Yo te he de favorecer.
¿ Eres soltero o casado ?

SANCHO Pronto he de tomar estado,
si de vos merece ser
mi casamiento aprobado,

REY Aun cuando la dama sea
Rica-Fembra de Castilla,
(Se levanta)
te la concedo.

SANCHO Posea
vuestro pie la alarbe silla,
y el mar de ambos polos vea
vuestros pendones morados
entre sus hielos clavados.

REY Tus hechos, Sancho, excelentes
por mi quedarán premiados
con cuanto pedir intentes.
En este papel va el nombre
del que tiene que morir.
(Dásele).
Cuando le abrais, no os asombre
mirad que he oído decir
en Sevilla, que es muy hombre.

SANCHO Presto, señor, lo veremos.

REY Los dos, Sancho, solamente
este secreto sabemos.
No hay que advertiros... prudente
sois : con que... matad, y callemos.
(El Rey abre la puerta y se va).

ESCENA VII

SANCHO. después CLARINDO

SANCHO El éxito asegurar

podrás, señor, porque anhelas :
que al herir sabrá callar
y callando pelear
Sancho Ortiz de las Roelas.
(Sale Clarindo).

CLARINDO Al ver al Rey que salía,
no me detuve y llegué.
Este papel os traía
de Estrella ; y aunque no sé
qué contiene, juraría
que soy nuncio de contento ;
pues cruzando por delante
de su balcón, ha un momento,
me llamó, y en su aposento,
menos curiosa que amante,
preguntó si en casa estabais.
Le respondí que acababais
de salir. — « ¿ A dónde fué ?
repuso. Yo contesté :
—A palacio : si pensabais
alguna cosa advertirle...
— Bien tuviera que decirle,
misteriosa interrumpió.
— Pues, señora, aquí estoy yo.
— Sí, aguarda; voy a escribirle ».
Púseme frente a su silla,
y mientras media cuartilla
con pulso inquieto llenaba,
carmín ví que se tornaba
la rosa de su mejilla.
Pronóstico lisonjero
formé de todo ; si ha sido
pronóstico verdadero,
decídmelo : sólo quiero,
sólo estas albricias pido.
Ved, señor, pues, el papel.

SANCHO Dasme en él tal alegría,
que me das la vida en él :

grabe un eterno cincel
este venturoso día.
(Abre el papel y lee).
«Mi hermano a buscarte va;
más yo, Sancho, me acelero
para anunciarte primero
las nuevas que llevará.
Tus bodas hoy con Estrella
secretamente apercibe;
la mano que te lo escribe
pronta se halla: ven por ella».
¡Mi Estrella, mi sol mi cielo!
¿Quién es como yo dichoso,
si, al fin, de tu labio hermoso
logra mi ferviente anhelo
el dulce nombre de esposo?
Y aun en más obligaciones
con el secreto me pones:
perdonen deudos y amigos;
no quiere el amor testigos,
ni la dicha ostentaciones.
Clarindo, aunque no codicias
más que mi contento, fuera
mal hecho que no te diera
este jacinto en albricias,
y aun el alma si pudiera.
Corre, y a Estrella dirás
que el aviso que me das
me obliga a buscar veloz
a su hermano, cuya voz
me esplique mi dicha más.
Porque al ver tan de repente
conseguido mi deseo,
casi dudo lo que leo.
Se me confunde la mente,
peno y gozo, dudo y creo.
Necesito averiguar
por qué en secreto se tejen

lazos tan dulces de atar...
Necesito que me dejen
un momento solo estar.

CLARINDO Vivas, señor, mil edades
con el bien que hoy afianzas.
(Vase).

ESCENA VIII

SANCHO

Sancho Ortiz, ¡ qué dicha alcanzas !
Todo es hoy felicidades,
amores y confianzas.
¿ Todo ? ¡ Ay, envidiosa suerte !
¡ Cómo en la mía y en todas
el mal junto al bien se advierte !
Bustos ordena mis bodas;
¡ El Rey me manda una muerte !
¿ No se pudiera expedir
ese decreto más tarde ?
Si me paro a discurrir,
mi brazo, vuelto cobarde,
no va a saber combatir.
Camino a buscar a Busto...
Mas ¿ quién ha de ser el muerto ?
Veamos : ceda mi gusto ;
primero es el Rey. Con susto
abro el papel. — Está abierto.
(Lee).
« Sancho Ortiz, habéis de dar
la muerte a Bustos Tabera... »
(Turbándose).
¡ Muerto soy ! ¡ Sentencia fiera !
Cuanto bien pensé encontrar,
voló ya cual si humo fuera.
¿ Si acaso mal lo leí ?
Mano, no a temblar empieces...
« A Bustos Tabera »... — Sí. —

« Bustos Tabera »... ¡Mil veces
caiga el cielo sobre mí!
Perdido soy. ¿ Qué he de hacer ?
Al Rey la palabra he dado...
soy noble... ¿ Y he de perder,
después de tanto cuidado,
a Estrella ? No puede ser.
Viva Busto... — Busto, injusto
contra su Rey, ¿ por mi gusto
ha de vivir ?... Bustos muera.
¡ A qué batalla tan fiera
me entrega tu nombre, Busto !
Yo no puedo con mi honor
cumplir, si al amor acudo ;
mas ¿ quién de sí triunfar pudo,
si ama, y es grande su amor ?
Morir me será mejor
o ausentarme, de manera
que por mi mano no muera...
Pero ¿ al Rey he de faltar ?
(Lee).
« Sancho Ortiz, habéis de dar
la muerte a Bustos Tabera. »
¿ Si le mata por Estrella
el Rey, y en servirla trata ?
¿ Y he de creer que le mata,
porque no recibe grata
livianos obsequios ella ?
No, no : porque amo sospecho,
porque pierdo el bien ansiado,
y al Rey supongo malvado
para adquirir el derecho
de no cumplir su mandado.
¡ La espada sacasteis vos,
y al Rey quisisteis herir !...
(Sobre sí).
El Rey ¿ no pudo mentir ?
No, que es imagen de Dios.

Bustos, habéis de morir.
¿ Hay ley que a tanto me obligue ?
Sí : todo leal la sigue :
no sé si es injusto el Rey ;
hacer lo que ordena es ley .
Si obra mal, Dios le castigue.
Y él, que me ve combatiendo
conmigo en recio vaivén,
dirija el choque tremendo
de modo que pereciendo
Bustos, muera yo también.
(Al salir de la sala, se encuentra con Bustos).

ESCENA IX

BUSTOS — SANCHO

BUSTOS Hermano, vine a buscaros,
sabiendo estabais aquí,
cuando salir al Rey vi,
y tengo a fortuna hallaros.
SANCHO (Aparte). Hermano dijo : ¡ ay de mí !
BUSTOS Vuestros deseos lográis :
ya por escritura estáis
casado con doña Estrella.
SANCHO Casarme quise con ella ;
mas ya no, aunque me la dais.
BUSTOS ¿ Me conocéis ?
SANCHO Bustos, sí :
sé que sois Bustos Tabera.
BUSTOS ¿ Y me habláis, Ortiz, así ?
SANCHO Os hablo de esta manera,
Bustos, porque os conocí.
BUSTOS Habréis en mí conocido
sangre, nobleza y valor,
y virtud, que es el honor;
que sin ella honor no ha habido :
Y estoy, Sancho Ortiz, corrido...

SANCHO Más lo estoy yo...
BUSTOS ¡Vos! ¿De qué?
SANCHO De hablaros.
BUSTOS Si presumís
encontrar mancha en mi fe,
como un villano mentís,
y aquí os lo sustentaré.
(Hecha mano a la espada).
SANCHO Tened, Tabera, la espada;
que en casa del Rey estamos.
BUSTOS En cosa tan delicada
estarlo no importa nada,
cuando tal punto tratamos.
SANCHO Esa torpe lengua calle.
BUSTOS ¡Torpe!
SANCHO Sí, y es mucho honralle.
BUSTOS Yo os honro a vos.
SANCHO Mentís vos.
BUSTOS Afuera voy a esperalle.
SANCHO Salgamos juntos los dos.

ACTO SEGUNDO

Salón o gabinete adornado, en casa de Bustos

ESCENA PRIMERA

DOÑA ESTRELLA. — TEODORA

ESTRELLA No sé si me vestí bien,
como me vestí de prisa.
Nunca hice de galas caso,
ni de la belleza estima :
sin guarda entre poderosos
gala y beldad perjudican ;
mas hoy, por mi dueño amante
bien guardada y bien querida,
es obligación y gusto
ponerme a sus ojos linda.
Quisiera hoy ser la más bella
de cuantas hay en Sevilla,
porque el placer de don Sancho
con mi contento compita.
¡ Qué gloria será ser suya
después de tantas fatigas,
tales sustos, dudas tales,
tanto suyas como mías !

TEODORA Siento que en secreto sea
la boda.

ESTRELLA No convendría
que fuese pública : el bien
que uno logra y otro envidia,
debe ocultarse a los ojos
que al mirarle se lastiman.

TEODORA Tenéis razón: de esta suerte
cualquier peligro se evita.
Si el Rey viniese a la boda,
nos la turbara su vista.

ESTRELLA No hablemos de cosas ya
felizmente fenecidas.
El Rey (Dios le guarde) es justo:
nada de nadie codicia:
y me tendrá más respeto
ajena, que cuando mía.

TEODORA Fuerte pasión le avasalla.

ESTRELLA Pero una pasión indigna
jamás arrastra al que en todos
reprime las demasías.
Vióme libre y vióme honrada;
si como tal me quería,
al verme honrada y no libre,
fuerza es que su amor se extinga;
que no es posible que falte
Sancho el Bravo a la justicia.
Alterado tengo el rostro
y la color encendida.

TEODORA Es, señora, que la sangre
se asoma a vuestras mejillas;
que el temor y la vergüenza
vienen a honrar tales días.

ESTRELLA ¡Con qué alborozo, Teodora,
mi papel recibiría
aquel corazón que tiene
su gloria en amarme fija!
De júbilo me temblaba
la mano cuando escribía;
por mi contento el contento
de mi Sancho se adivina.
Pienso escucharle, y que dice
mil cosas tan bien sentidas,
que sale el alma a los ojos
con el amor que las dicta.

Dichas ¡ay! son de mi Estrella:
¡dichosa la estrella mía!

TEODORA Gente ha llegado. Clarindo
es quien aquí se encamina.

ESCENA II

CLARINDO — ESTRELLA. — TEODORA

CLARINDO Señora, por mí quedáis
puntualmente obedecida.
Mi señor en el alcázar
estaba como os decía.

ESTRELLA ¿Le diste el papel?

CLARINDO Señora,
le dí, y aun le oí: benigna
recibid mi parabién,
y Dios vuestra unión bendiga.

ESTRELLA Tu buena ley agradezco.
Pero ¿cómo la noticia
recibió Sancho? ¿Qué dijo?
Cuéntamelo, nada omitas.

CLARINDO Tomó y besó vuestra carta,
la abrió y besó vuestra firma;
y tan desusada luz,
tan desusada delicia
brillaba en su noble frente
cuando la carta leía,
que ni la he visto jamás,
ni sé yo cómo se pinta,
sino llamándola igual
a la que mostráis vos misma.
Cuando leído lo hubo,
el placer le confundía,
y alternaban sus palabras,
ni bien llanto ni bien risa.
Luego me mandó dejarle
a solas con su alegría...

mandó que a veros viniera,
precursor de su venida...
Casi me riñó, señora,
porque no le pedí albricias
y este jacinto me dió.

ESTRELLA Hizo bien, le merecías.
Tus albricias feriar quiero.
Dame al punto esa sortija
por ésta mejor.

CLARINDO Viváis
mil años venturosísima.

ESTRELLA ¿ Y cuándo vendrá no dijo ?

CLARINDO Dijo que al punto vendría.

TEODORA Ruido en el patio ha sonado.

CLARINDO Ya por la escalera arriba
sintiéndose gente va.

ESTRELLA Sancho será y su familia.
No puedo jamás tener
momento de tanta dicha.
Cuando es un placer tan grande,
no hay alma que le resista.

ESCENA III

PEDRO DE GUZMÁN. — ALGUACILES. — ESTRELLA. — TEODORA. — CLARINDO

ESTRELLA Ya llegan... Pero ¡ en mi casa
la justicia !

GUZMÁN La justicia
en vuestra casa, señora,
a su pesar os visita.

ESTRELLA ¿ Que es esto, Pedro Guzmán ?

GUZMÁN Estrella, la edad florida
en que os halláis, no ha corrido
sin que sintáis las espinas
del dolor ; que en este mundo

pesares labran la vida.
Otros debéis esperar.

ESTRELLA Vuestra voz me atemoriza.
¿ Qué sucede ?

GUZMÁN Vuestro hermano...

ESTRELLA ¿ Qué ?

GUZMÁN No se cómo os lo diga.
Vuestro hermano... es muerto.

ESTRELLA ¡ Muerto !
Dios poderoso me asista.

GUZMÁN En el alcázar del Rey
junto a su cámara misma,
de una estocada murió.
(Sale gente que trae el cadáver de Bustos Tabera).

ESTRELLA ¡ Hermano ! ¡ hermano ! La herida.
cerrar con mis labios quiero.
(Se quiere arrojar sobre el cadáver y besar la herida, y la detienen).
Dejad que su sangre fria
con mi sangre vivifique
¿ Por quién, por quién fué vertida ?
Y en el alcázar... ¿ quién fué
capaz de tanta osadía ?
¡ Debiera de alli salir
el rayo que me aniquila !
¡ Y su amigo el más leal
allí Tabera tenía !
Sancho Ortiz estaba allí
también : ¡ y no me le libra !
No estaba, no ; le condujo
lejos mi suerte maligna.
Llevadle los tristes ayes
de una mujer aflijida.
Buscadle, traedle ; fiero
desnude su espada invicta ;
consuéleme con vengarme.

GUZMÁN ¡ Ay ! Ese es el homicida.

ESTRELLA ¿ Quién decís ?

GUZMÁN Don Sancho Ortiz.

ESTRELLA Pedro Guzmán, es mentira.
GUZMÁN Sancho Ortiz de las Roelas
cometió esta muerte inícua.
Preso está, y él lo declara.
ESTRELLA Dejadme, gente enemiga,
que en vuestras lenguas traéis
del negro infierno las iras.
¡ Mi hermano es muerto, y le ha muerto
Sancho Ortiz !..., ¿ Cómo estoy viva ?
¿ Me engañáis, Pedro Guzmán ?
GUZMÁN Ahora le veréis vos misma :
la declaración primera,
del cadáver a la vista,
vamos a tomarle al punto.
ESTRELLA Y estas puertas que se abrían
al sentirse las pisadas
del Cid de la Andalucía,
¡ éstas le verán ahora,
la diestra en mi sangre tinta !
(Déjase caer en un sitial).
¡ Ay ! Siento que desfallezco,
por la congoja rendida.
¡ Ay ! De apoyo y de consuelo
mi aciaga suerte me priva.
¡ Mi hermano es muerto, y le ha muerto
Sancho Ortiz ! El que debía
la inocencia sostener,
ése ¡ ay cruel ! la derriba...
Venga... y muera ; con mis manos
le castigaré yo misma.
(Quiere levantarse y la contienen).

ESCENA IV

FARFÁN DE RIBERA. — SANCHO, preso entre ALGUACILES. — ESTRELLA. — PEDRO DE GUZMÁN. — CLARINDO. — TEODORA. — ALGUACILES. — GENTE.

ESTRELLA ¡ Ah, cruel !...¡ Jesús mil veces !
(Cae desmayada).

SANCHO ¿ Quedan aún más desdichas
para mí ? ¡ Bustos ! ¡ Estrella !
Dos almas que fueron mías,
que yo separé sangriento...
(Aparte ¡ Ay, palabra, dura impía !
¡ palabra por mi mal dada
y para mi mal cumplida !)

FARFÁN (A Guzmán)
Llévole a Triana preso,
porque la ciudad se altera ;
mas antes, para el proceso,
la declaración primera
tomaremos de su exceso.

SANCHO Dejadme que el cuerpo helado
abrace con tierna fe,
y en noble sangre bañado,
quizá al cadáver daré
la vida que le he quitado.

FARFÁN Tened.

SANCHO Obediente os soy.

FARFÁN Oíd.

SANCHO ¿ Qué queréis de mí ?

FARFÁN ¿ Conocéis ese hombre ?

SANCHO Sí.

FARFÁN ¿ Quién es ?

SANCHO En su casa estoy.

FARFÁN ¿ Quién le dió muerte ?

SANCHO Yo fuí.

FARFÁN ¿ Sin querer ?

SANCHO Con intención.

FARFÁN ¿ Cuerpo a cuerpo, o a traición ?

SANCHO Si otro me lo preguntara.
¡ vive Dios, que le matara !
Cuerpo a cuerpo, y con razón.

FARFÁN ¿ Con qué razón ?

SANCHO Yo la sé.

FARFÁN Pues ¿ en qué os ofendió ?

SANCHO En nada.

FARFÁN Pero la causa, ¿ cuál fué ?
SANCHO Una grave, reservada.
FARFÁN Decidla.
SANCHO No la diré.
FARFÁN Si Bustos no dió ocasión,
asesino, en conclusión
sois, por ajena rencilla.
SANCHO No asesinan los que son
veinticuatros de Sevilla.
FARFÁN ¿ Cómo fué el caso ?
SANCHO Por suerte,
le hallé en el alcázar fuerte,
y ambos reñimos allí.
FARFÁN ¿ Le heriste por defenderte ?
SANCHO No, por matarle le herí.
FARFÁN Ved, que a muerte os condenais.
SANCHO Eso es lo que quiero yo.
FARFÁN ¿ Por qué disculpa no daís ?
SANCHO Porque, como no ignorais
morir debe el que mató.
FARFÁN Sancho, en cualquiera furor
varía el modo la culpa.
SANCHO Farfán, aunque en este error
mi disculpa es la mejor,
no puedo tener disculpa.
FARFÁN Así gran culpa tenéis.
SANCHO Quizá no tenga ninguna.
FARFÁN Pues ¿ confesado no habéis ?
SANCHO Ese es golpe de fortuna,
Farfán, que vos no entendéis.
FARFÁN Lástima a tu vida ten.
SANCHO En vano es empeño tal.
FARFÁN Daré sentencia mortal.
SANCHO Dadla, si os parece bien ;
Dios sabe si yo hice mal.
ESTRELLA ¡ Ay, Dios !... ¡ Oh, muerte tirana !
(Volviendo).
FARFÁN Llevad a Bustos, Guzmán.

GUZMÁN Sí, que vuelve ya su hermana,
y fuera vista inhumana
que renovara su afán.

(Vánse Pedro de Guzmán y los que trajeron el cadáver de Bustos, los cuales se lo llevan).

ESCENA V

SANCHO. — ESTRELLA. — FARFÁN. — CLARINDO. — TEODORA. — ALGUACILES.

FARFÁN Nosostros también el preso
llevemos; que si le ha visto,
su dolor...
ESTRELLA Farfán, tened.
FARFÁN ¿Qué mandaís?
ESTRELLA Ese hombre, digo
que no os llevéis.
FARFÁN Ved, señora.
que llevárnosle es preciso.
ESTRELLA Yo la justicia venero
y sus decretos no impido;
pero detenedle, os ruego.
FARFÁN Deténgase, si así os sirvo.
ESTRELLA Apartad. Sostén, Teodora,

(Se esfuerza a levantarse, da un paso, y bajando la voz, vuelve a sentarse. Farfán y los ministros de justicia se retiran al fondo del teatro).

mi cuerpo desfallecido,
y acércame a ese infeliz
de mi sosiego enemigo,
que fué duro como el mármol,
y está como el mármol frio.
Vuélvame a sentar, amiga...
no pueden mis pies conmigo.

(Sancho llora).

¿Lloras, Sancho? En ese pecho
tan feroz y empedernido
¿pudo lástima caber

del pesar y dolor mío ?
¿ del dolor que vos causais ?
Acercádmele, os suplico ;
que aun la voz alzar no puedo.

SANCHO ¡ Gran Dios ! ¿ Hay mayor suplicio ?

ESTRELLA Dime, corazón de piedra,
Sancho, por mi mal nacido,
de odio y amor junta extraña,
y origen de mis martirios,
¿ en qué te ofendió mi hermano ?
Estrella ¿ en qué te ha ofendido ?
¡ De dónde esperé el amparo
desolación ha nacido !

SANCHO Pues veis que un corazón duro,
cual decís y empedernido,
llora ¿ porqué preguntáis ?
Leed en el pecho mío ;
él y estas lágrimas dicen
la que a mí no es permitido.

ESTRELLA ¿ No sabías las venturas
que el amado hermano mío
te preparaba ?

SANCHO Señora,
Bustos propio me las dijo.

ESTRELLA ¡ Y pagaste su fineza
con darle la muerte impío !

SANCHO Pues entonces le maté.
ved cuál sería el motivo.

ESTRELLA Pero si ni de Tabera
ni de mi le habéis tenido,
¿quién pudo tanto con vos
que os arrastró a un precipicio ?
¿ Quién fué ?

SANCHO Mi suerte y la vuestra,
la ojeriza del destino.
Maté un hombre, maté a Bustos,
maté a mi mayor amigo,
un hombre tal, que primero

me mataría a mí mismo;
y le maté con razón,
matándole sin motivo:
cometí una atrocidad;
mas no cometí delito.
Ni puedo ni diré más,
y aun más que debiera he dicho.

ESTRELLA Id, hombre duro y tenaz,
contradicción de voz mismo.
id a la muerte, y gozaos
con aumentar, mi conflicto;
que pues sólo os explicáis
para no ser entendido;
pues placer os da la pena
que acrecienta mi martirio,
yo seré la ejecutora
de vuestro justo castigo.
Quitad, Farfán, de mís ojos,
(Adelántase Farfán, con los demás que estaban retirados)
quitad, os ruego ese risco,
que es más duro en la disculpa
que fué en el mismo delito.

FARFÁN El cielo, Estrella, os consuele.

SANCHO Llevadme a morir, amigos,
llevadme al punto a morir;
que ya no puedo sentirlo.
(Vánse Sancho, Farfán, los Aguaciles y Clarindo).

ESCENA VI

DOÑA ESTRELLA. — TEODORA

ESTRELLA ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Qué desamparo es el mío?
Bustos, mi hermano y mi padre,
¿dónde estás, dónde te has ido?
Sueño, pero sueño horrible,

me parece cuanto miro.
¡ Sancho ! Tú que ibas a ser
el dueño de mi albedrío,
Sancho cruel, tú, mi amor...
¡ tú, mi mayor enemigo !
¡ Válgame Dios ! Ya que el cielo
por sus ignorados juicios
quiso colmar la medida
de dolores y martirios,
y darme el amargo vaso
que otro mortal no ha bebido,
¿ porqué los contentos hace
de los dolores camino ?
¿ Por qué me elevó a la cumbre
para arrojarme al abismo ?
Fuera esta pena menor,
si aquel bien no hubiera visto.
¡ Qué cercano de la dicha
está el pesar !... ¡ qué vecino !
En tanto el tiempo se pierde...
y ese infeliz... ese inícuo...
va a morir... y el Rey entonces
tal vez con mayor ahinco
su empeño injusto renueve.
No ; yo me quedo conmigo ;
la virtud me dará fuerzas
para mayores peligros.
Alienta ya, corazón,
recobra tu honrado brío :
Sancho, el Rey y el mundo sepan,
que aún soy la que siempre he sido.

ACTO TERCERO

Salón del Alcázar

ESCENA PRIMERA

EL REY. — DON ARIAS. — GUZMÁN. — FARFÁN

GUZMÁN Confiesa que le mató ;
pero nos calla el porqué.
REY ¿ No dice qué le obligó ?
FARFÁN Sólo responde : « No sé,
ni debí saberlo yo. »
GUZMÁN Con él confiesa amistad,
y que le amaba infinito ;
sostiene que fué impiedad
y aun horrible atrocidad
matarle, mas no delito.
FARFÁN Su dolor y desacierto
llora por él todo el día ;
pero si no hubiera muerto,
jura que le mataría.
REY ¿ No deja camino abierto
para usar con él clemencia ?
FARFÁN No hay ninguno, a fe de juez,
que en vos la ley reverencia.
GUZMÁN Muerte será su sentencia.
REY Id, pues, a verle otra vez,
y advertirle que yo digo

que el justo descargo dé;
que el Rey don Sancho es su amigo:
pero su dudosa fe
le fuerza a ser su enemigo.
Que no se empeñe en callar,
consigo mismo cruel;
pues ¿dónde podrá encontrar
quien lo que él quiere ocultar
os lo revele por él?
De mi parte le decid
que descubra por quién dió
la muerte, o quién le incitó
a ello; instad, exigid
que nombre uno, aunque sea yo.
Mas si callar es su intento,
sepa que hoy de su desliz
dará público escarmiento.
(Vánse los Alcaldes).

ESCENA II

EL REY. — DON ARIAS

REY Hombre extraño es Sancho Ortiz.
ARIAS Como quien es obra atento.
REY ¡Qué consejo, Arias, me diste!
ARIAS El solo que os convenía.
REY Siento que por causa mía
padezca Ortiz pena triste.
Callando intenta vencerme.
ARIAS Cual quien es, obedeció.
REY Él su promesa cumplió,
y confuso llego a verme,
pues no me atrevo a cumplir
la palabra que enojado
le dí.
ARIAS Habiéndosela dado,

no la podéis eludir.
Sois rey: tenéis que salvarle.

REY Pero, ¿he de publicar yo
que soy el que lo mandó,
culpándome al libertarle?
El cabildo de Sevilla,
viendo que la causa fuí,
Arias, ¿qué dirá de mí?
¿Y qué se dirá en Castilla,
cuando don Alonso en ella
me está llamando tirano,
y el Pontífice Romano
con censuras me atropella?

ARIAS Mas ved que dejar morir
a Sancho...

REY Fuera bajeza,
sí, no hay duda, a una flaqueza
¡cuántas se suelen seguir!
Arias, a Triana ve,
y haz con toda diligencia
que traigan a mi presencia
preso a Sancho.

ARIAS Le traeré
yo mismo; pero me temo
que de él no se alcance nada:
hazaña que está empezada,
la ha de llevar al extremo.

REY Y si él se empeña en morir,
¿qué he de hacer con su dureza?

ARIAS Puede entonces Vuestra Alteza
en secreto persuadir
a los Alcaldes mayores
a que con sólo un destierro,
por ser quién es, pague el yerro,
sin usar de otros rigores.
Cuando se olvide el error
general de una frontera...

REY Algún ruido siento afuera :
mirad lo que es.
ARIAS Voy, señor.
(Vase).

ESCENA III

EL REY

¡ A qué violentos excesos
una pasión irritada
lleva, si no es atajada
con razón en sus progresos !
Amé a esa noble doncella :
su virtud, la de su hermano,
me atajaron ; fuí tirano...
¡ y aun no me olvido de Estrella !
No me olvido : mas mi afeto
dejó ya de ser furor :
aun conozco que es amor ;
mas comienza a ser respeto.

ESCENA IV

DON ARIAS. — EL REY

ARIAS Estrella permiso os pide
para besaros las manos :
veinte ilustres ciudadanos
la acompañan.
REY ¿ Quién lo impide ?
Id por ella. ¿ Cómo viene ?
ARIAS Valor muestra y sentimiento :
luto viste ceniciento,
como a su clase conviene.

REY Valor necesito ahora
yo para disimular.

Avisa.

ARIAS (A la puerta).
Podéis entrar.
(Abre la puerta, entra Estrella, y vase él).

ESCENA V

ESTRELLA. — TEODORA. — ACOMPAÑAMIENTO DE CABALLEROS. — EL REY

ESTRELLA Quedad todos con Teodora.
(Todos se quedan retirados junto a la puerta. Estrella después de saludar, se arrodilla ante el Rey).
Prudente y justo don Sancho,
rey excelso de Castilla,
para cuya augusta silla
el orbe todo aun no es ancho.

REY Alzad.

ESTRELLA Estar así es ley.

REY Sentaos.

ESTRELLA ¿ Me lo mandáis ?

REY Lo pido.

ESTRELLA Veo me honráis
como caballero y rey ;
mas que esté en pie permitid ;
que al suplicar, me acomodo
más con estar de este modo.

REY Despejad. — Vos proseguid.
(Vanse los del acompañamiento).

ESTRELLA La desventurada Estrella,
cubierta de luto y llanto,
viene a mostrar el quebranto
que el cielo derramó en ella.
Justicia a pediros viene ;

y de ella no ha de dudar,
pues que Dios en su lugar
imagen suya os mantiene.
Yo, señor, tuve un hermano,
que por su virtud sin cuento,
pisa sobre el firmamento,
gracias a un golpe tirano.
Con él en mi honrada esfera
viví, sin que recelara
que ni aun el sol me injuriara
mientras mi hermano viviera.
Nuestra hermandad se elogiaba
por todos los sevillanos,
y éramos los dos hermanos
que todo el pueblo envidiaba.
Un tirano cazador,
vibrando el arco cruel,
disparó el golpe, y dió en él;
en mi recayó el dolor.
Sin hermano y sin esposo;
busco amparo en una ley,
que debe cumplir el Rey,
cuando cumplirla es forzoso.
Fija-dalga, a vos me humillo,
y a vuestras plantas espero
que no me negueis el fuero
antiguo del homecillo.
Por él justicia demando,
y que vos no me la hagáis;
sino que al reo pongáis
en mi poder y a mi mando.
Yo pido, pues, que hoy, señor,
se me entregue el homicida;
y esta obligación cumplida
tendrá visos de favor.

REY No os puedo nada negar
de cuanto pidáis ahora:

contra Sancho Ortiz, señora,
es justo vuestro pesar;
pero yo os ruego por él.

ESTRELLA Si me rogáis, me le dais.

REY Primero...

ESTRELLA Ved, si dudáis,
que mi derecho...

REY Es cruel.

ESTRELLA Yo ni la ley ni el delito
hice: procedo al tenor
de ambos contra el matador
de Bustos, y necesito
que hoy, hoy mismo y sin tardanza,
me le entreguéis.

REY Yo lo haré.
(Ap. Pero medio encontraré
de impedirte la venganza).

ESTRELLA Rendida, gracias os doy.

REY Traerán a Sancho al momento.

ESTRELLA Yo con mi acompañamiento
afuera a esperarle voy.

REY A preguntaros me atrevo
qué haréis con él.

ESTRELLA Quiero, pues
me ofendió como quien es,
castigarle como debo.

REY Como dama principal,
mostraros debéis piadosa;
bien que, por ser tan hermosa,
lleváis lo piadoso mal.

ESTRELLA Si llegara yo a entender
que esto que llamáis belleza,
en mí engendrara fiereza
impropia de una mujer,
con mis manos me afeara,
aplicando para ello
filo agudo a mi cabello,

tizón ardiente a mi cara.
A tanta costa supiera
de mí defenderme yo;
que si un Tabera murió,
ha quedado una Tabera.

REY Tened: no salgáis así.

ESTRELLA ¿Vais por Sancho a interceder?
Yo sé lo que debo hacer.

REY Tengo que hablaros de mí.

ESTRELLA A un Rey es fuerza escuchar;
pero, aunque súbdita al cabo,
dígnese don Sancho el Bravo
de hablarme en otro lugar.

REY Mis leyes son vuestros gustos.
¿Dónde, pues, oírme os place?

ESTRELLA Venid, señor, donde yace
cadáver el triste Bustos.
Allí, donde le tengáis
que ver cuando me miréis.
allí, don Sancho, podréis
decirme cuanto queráis.
(Vase).

ESCENA VI

EL REY

Todo lo ha sabido, o todo
lo presume, por lo menos.
Conviene obrar: ya es inútil,
ya es vergonzoso el silencio;
no se ha de haber derramado
sangre sin ningún provecho.
Altiva hermosura, mía
serás, yo te lo prometo.
Severa sostiene Roma
que es nulo mi casamiento;

su voz desoí rebelde ;
la escucho por fin, la creo.
Estrella, yo sentaré
mi corona en tus cabellos,
y al peso te hará mi mano
doblar el erguido cuello. —
« Para esposa vuestra, dijo,
poco es mi merecimiento. «
¿ Rehusaría la mano
que le presentaba un cetro ?
Por honor o por modestia,
¿ cabe ?... No es eso, no es eso.
Casarla Tabera quiso.
¿ Será ese desdén violento
nacido sólo de amor ?
Yo necesito saberlo,
y ¡ desdichado el rival
que me dé con ella celos !
(Vase).

ESCENA VII

DON ARIAS. — SANCHO

ARIAS No hay nadie. Pasad aquí,
Sancho, pasad y esperemos.
SANCHO ¿ A qué me traen al alcázar ?
¡ Oh ! ¡ nunca yo hubiera puesto
los pies en él !
ARIAS Por encargo
del Rey, otra vez os ruego
declaréis quién es la causa
de tan infeliz suceso,
y una persona nombréis,
aunque sea su Alteza mesmo ;
y si tenéis de su mano

papel, entregadle, haciendo
lo que debéis.

SANCHO Si eso hiciera,
no cumpliera lo que debo.
Decid a Su Alteza, pues,
que yo cumplo lo que ofrezco;
y si él es don Sancho el Bravo,
yo de Sancho Ortiz me precio.
Añadid que bien pudiera
tener papel; mas me afrento
de que papeles le pidan
a hombre que sabe romperlos.
Alguno quedó, que acaso
por su firma fuera bueno;
mas porque nadie le viese,
supe comérmelo entero;
y en verdad que en todo el día
no he querido otro sustento.
Esto solo al Rey decid.

ARIAS Sí diré; pero os advierto
que al Cabildo y a Sevilla
habéis ofendido, y puesto
a su rigor vuestra vida,
y a su furor vuestro cuello.

SANCHO Quien cumple bien su deber,
hundirse verá los cielos,
sin que el susto de los otros
le prive de estar sereno.

ARIAS (Ap. ¡Qué entereza!) Sancho Ortiz,
esperad, que pronto vuelvo.

ESCENA VIII

SANCHO

Que hable, que hable. No: vileza
fuera eso, y falta de fe:

Obrad y callemos fué
lo que me dijo Su Alteza.
Si rebaja su grandeza
tal vez con darme favor,
abandone sin temor
mi defensa ; es justa ley
que salve su honor un rey
a costa de un regidor.
Culpado era Bustos, reo
fué de lesa majestad ;
¿ cómo, pues, dificultad
para defenderme veo ?
Pero ese crimen tan feo
bien pudo calumnia ser.
Si el Rey lo llegó a entender,
si fué su mandato error...
¡ Ay ! morir es lo mejor
que me puede acontecer.
¡ Bustos contra su rey osa
mano sacrílega alzar !
¿ Iría el Rey a ultrajar
a la que hoy fuera mi esposa ?
¡ Joven él, Estrella hermosa,
Bustos audaz con exceso..!
De grave, de enorme peso
tantas conjeturas son.
¡ Oh, vil imaginación,
imaginación de preso !
¡ Tabera ! Pues donde estás
la eterna verdad asiste,
sabiendo por qué moriste,
a Sancho perdonarás.
Los brazos me tenderás,
cuando este mísero suelo
deje mañana sin duelo...
¡ Ah ! no : con duelo cruel.
Estrella me acusa en él,

Estrella no está en el cielo.
Yo, que con pasión ardiente
la amé cuanto cabe amar,
¡ yo con ella he de callar
pasando por delincuente !
No es el lidiar ser valiente ;
más valor, más fuerte brío
requiere el silencio impío
que mantengo contra el llanto
que aquélla a quien amo tanto,
tanto... ¿ Quién llega ? ¡ Dios mío !

ESCENA IX

ESTRELLA. — DON ARIAS. — SANCHO

ESTRELLA Ese preso me entregad.
SANCHO ¡ Es Estrella !
ARIAS Ya os le doy
cumpliendo la voluntad
del Rey.
SANCHO ¡ Estrella !
ESTRELLA Avisad
a Clarindo.
ARIAS Al punto voy.
(Vase).

ESCENA X

SANCHO. — ESTRELLA

SANCHO ¡ Estrella, mi bien !... ¿ Qué digo ?
¡ Bien que perdí ! ¿ Qué me espera,
cuando aquí verte consigo ?
ESTRELLA He cumplido con Tabera,

me falta cumplir contigo.
Tú en miserable orfandad,
si dijiste la verdad,
me has hundido sin razón ;
yo te doy en tu prisión
la vida y la libertad.

SANCHO ¡ La libertad !

ESTRELLA Ya, con dos
caballos, Clarindo afuera
tu pronta salida espera.
Vete

SANCHO Oyeme, Estrella.

ESTRELLA Adiós.

SANCHO Una palabra siquiera.

ESTRELLA Detenerte es desvarío :
hay tumulto en la ciudad,
y si tardas, no confio...

SANCHO Angel adorado mio,
¡ que inútil es tu piedad !

ESTRELLA ¡ Inútil ! ¿ Cómo o por qué ?

SANCHO Yo debo quedarme aquí.

ESTRELLA ¿ Ese caso haces de mí ?
¡ La vida que te alcancé,
me la desprecias así !

SANCHO Estrella, grato recibo
y en mi corazón escribo
tal merced ; pero tu amante
debe salir o triunfante
o muerto, no fugitivo.

ESTRELLA ¡ Como ! ¿ Triunfante salir
imaginas ? De ese modo
no debiste delinquir.
Sancho, explicate, habla : todo,
todo me lo has de decir.

SANCHO No hagas caso, Estrella amada :
como con mis penas lucho,
yerra mi lengua turbada.

No puedo decirte nada.
ESTRELLA Yo quiero decirte mucho.
SANCHO ¡ Tú a mí ! ¿ Qué ?
ESTRELLA Que desde el dia
que el Rey en Sevilla entró,
supo donde yo vivía,
y con amante porfía
mensajes me dirigió.
SANCHO ¡ Justo Dios ! ¿ El Rey te amaba ?
ESTRELLA Y de continuo buscaba
de hablar conmigo ocasión,
y antes de anoche una esclava
le allanó mi habitación.
SANCHO ¡ Estrella ! ¿ Es posible ? ¿ es cierto ?
ESTRELLA Allí le encontró mi hermano :
él pereció por tu mano,
y a tí, por haberle muerto,
fin te preparan cercano.
De él te he querido salvar :
justo será que medites
en qué vendrás a parar,
si mi socorro no admites
huyendo de este lugar.
SANCHO Estrella del alma mia,
¿ qué me has dicho ? ¡ Oh, trance fuerte !
Lo que aún pensar no quería,
¡ fué verdad ! ¡ Que siempre acierte
quien piensa una villanía !
¡ Vive Dios !
ESTRELLA ¿ Cuál es tu intento ?
SANCHO ¿ Qué harás tú si muero ? ¿ si huyo ?
ESTRELLA Me manda mi nacimiento
dar a Dios en un convento
el corazón que fué tuyo.
SANCHO ¿ Y el lazo que nos unió ?
ESTRELLA Roto ha sido, no por mí.
Tú me sepultas allí.

SANCHO ¿ Y quieres que huyendo yo
quede sin honra y sin tí ?
Deja que mi fallo den :
no quieras tan liberal
con el bien hacerme mal,
cuando está en el mal el bien.
No es justo que viva quien
la muerte a su hermano dió.
ESTRELLA De otro el impulso nació ;
que si un hermano perdí,
tanto pesar te costó
como el que me cuesta a mi.
Vive, pues, por vida mía.
SANCHO No es bien que de aquí me aparte.
ESTRELLA Es crueldad.
SANCHO Es bizarría,
que me hace digno de amarte ;
que huyendo no lo sería.
ESTRELLA Por tu esposa te has de ir.
SANCHO Otro ha de hacerme vivir,
o morir tengo, señora :
con tu amor maté, y ahora
¿ por tu amor no he de morir ?
ESTRELLA Sancho Ortiz desventurado,
más bien que no delincuente,
vence ese aliento esforzado,
y vive.
SANCHO Vivir ausente
de Estrella, vivir privado
de su amor, ser de mi ser,
es mal con que no me atrevo.
Menos quiero padecer :
más vale hacer lo que debo,
y morir si es menester.
ESTRELLA Tal, Sancho, será tu suerte.
SANCHO ¡ Mi Estrella lágrimas vierte !
ESTRELLA Son por uno de los dos.

¡ Sancho ! huye.

SANCHO No. Adiós.

ESTRELLA Adiós.
hasta después de la muerte.

SANCHO ¡ La perdí, siendo tan bella !

ESTRELLA ¡ Tan noble y tan infelíz !

SANCHO ¡ Triste y forzoso desliz !

ESTRELLA ¡ Sancho Ortiz, olvida a Estrella !

SANCHO No, no, mientras viva Ortiz.

ACTO CUARTO

Salón del Alcázar

ESCENA I

EL REY

¡ Válgame Dios, y que día
tan confuso y tan turbado !
¡ Cuántos daños he causado !
De esta aciaga pasión mía
¡ cuántas veces me ha pesado !
Yo por ella me arrojé...
Aquella infeliz esclava
por mi arrojo muerta fué...
Quieta doña Estrella estaba ;
yo su quietud perturbé.
Mi arrojo a Bustos forzó
a que de su honor se armara :
un consejo me ofuscó,
y lo que en otro premiara,
en Bustos lo castigó,
¡ Oh, pasión ! ¡ Oh, injusta muerte !
Por tí, por ella he perdido
al Cid de Sevilla fuerte :
Ortiz me tiene corrido,
¡ y le abandono a su suerte !
¡ Oh, no ! librarle es forzoso ;

que pues por mí se arriesgó,
pues él mi afrenta evitó,
fuera muy indecoroso
no hacer otro tanto yo.
No fuera el riesgo inminente
si obrara yo con prudencia;
con tanto arrojo inclemente
está todo en contingencia,
por no haber sido prudente.
Reyes, huid del furor,
huíd de un consejo fiero:
sea mi ejemplo el postrero.
Un error llama otro error;
libraros bien del primero.
¡Hola!

ESCENA II

UN CRIADO. — EL REY

CRIADO Señor....
REY Venga Sancho
con vos, y a Estrella don Arias
avise.
CRIADO Voy a serviros.
REY ¿Y los Alcaldes?
CRIADO Ya aguardan.
REY Que pasen al punto a verme.

ESCENA III

EL REY

Su rectitud y sus canas
aun a mí me dan respeto;

casi los temo... y no alcanza
mi deseo con qué voces
pida que alteren la causa.
Justicia, tu nombre solo
estremece y anonada
siempre al mortal infeliz
que de su senda se aparta ;
ora en el trono se encumbre,
o le oculte una cabaña.
Mas libertar a Don Sancho
la misma equidad lo manda :
lo que para Ortiz fué gloria,
para mi fué ruin venganza,
Entrad, Alcaldes, entrad.

ESCENA IV

FARFÁN. — GUZMÁN — EL REY

REY ¿ Tenéis ya bien sustanciada
la causa ?
FARFÁN Ya está el proceso
para la sentencia.
REY Dadla :
id y poned la sentencia ;
que quiero verla y firmarla.
Encargo que no olvidéis
que sois padres de la patria.
La justicia es sobre todo ;
mas debe ser bien pensada,
pues la clemencia es justicia
tal vez, y aun se le aventaja,
règidor es de Sevilla
Sancho Ortiz, si es el que falta
Regidor ; uno piedad
pide, y el otro venganza :

en tan iguales sujetos
igualad bien las balanzas.

GUZMÁN Alcaldes somos, Señor,
de Sevilla, y hoy se encarga
sobre nuestros flacos hombros
su honor y su confianza.
Sabemos cuánto Sevilla
sus regidores amaba,
cuánto a la clemencia inclina,
cuánto por justicia clama :
no podemos apartarnos
en tan duras circunstancias
de lo que Sevilla hiciera,
y corresponde a estas varas.
Estas varas representan
a Vuestra Alteza ; y si tratan
de alterar la equidad justa,
pecan contra vos, y os faltan ;
derechas, miran a Dios,
torcidas, de Dios se apartan.

REY No quiero que las torzais,
quiero que equidad se haga
en la justicia.

FARFÁN Señor,
la causa de nuestras causas
es Vuestra Alteza : en su mano
tienen todos la esperanza.
Si queréis que muera, muera ;
si darle la vida, dadla ;
libre es la diestra del rey ;
la ley nuestras manos ata ;
delito en nosotros fuera
lo que en vos lícita gracia.
Si por desdicha o por yerro
perdimos la confianza
que a merecer aspiramos,
tomad, Señor, nuestras varas ;

pero mientras las tenemos,
por conservarlas intactas,
sólo haremos lo que ordena
la ley, y exige la causa.

REY Entrad, y ved la sentencia
que ponéis: si es fuerza, salga
al suplicio Sancho Ortiz;
más ved si cabe templanza.
(Vase Farfán).
Oid, Pedro de Guzmán.

ESCENA V

EL REY. — GUZMÁN

REY Quiero hablarte una palabra.

GUZMÁN Mande, Señor, Vuestra Alteza.

REY Confuso me trae esta causa,
Quitar la vida a don Sancho
la de Bustos no restaura,
y deja al reino privado
de un héroe que le guardara.
Los dos riñeron; bien pudo
llegar antes la otra espada;
lo que entónces fué fortuna,
no hemos de hacerlo desgracia.
Este silencio de Ortiz
sin duda el honor lo causa,
y hace creer que tuviera
buena disculpa si hablara.
Por todas estas razones
y otras que de él me apiadan,
quisiera que, si es posible,
se evitase su desgracia.
Un destierro es pena útil,
y Ortiz sirviera a su patria.

GUZMÁN Si vivir fuera posible,
un nuevo Cid se guardaba.
Don Pedro Guzmán, Señor,
está siempre a vuestras plantas :
vuestra es su vida y su honra,
vuestra su hacienda y espada.

REY De quien es Pedro Guzmán
nunca menos esperaba.
Di a Farfán que quiero hablarle.
(Vase Guzmán).

ESCENA IV

EL REY. — Luego, FARFÁN

REY Montes la lisonja allana.
(Sale Farfán).

FARFÁN Los pies beso a Vuestra Alteza.

REY Farfán de Ribera, estaba
con pena de que muriese
Sancho Ortiz, y ya las causas
he dicho a Pedro Guzmán ;
mas ya respiro : se trata
de que en destierro se cambie
la pena, y será más larga,
porque ha de ser mientras viva.
Tu parecer sólo falta ;
y, si es posible, deseo
que falles así la causa,
por el honor que Ortiz puede
dar, y ha dado ya, a su patria.

FARFÁN No hay regidor en Sevilla
más capaz que Ortiz de honrarla.
Farfán de Ribera fué
siempre muy suyo ; y si alcanza,
cuando media Vuestra Alteza

para estorbar su desgracia,
resquicio de facultad,
sin que injurie la vara
de la justicia, creed
que Sancho la vida salva.

REY Tal esperaba de vos;
mi cuidado no descansa
hasta verme libre de este
afán que me sobresalta.

(Vase Farfán)).

ESCENA VII

EL REY

No han recibido mi empeño
tan mal como yo pensaba;
al fin los jueces son hombres,
y es el poder quien los manda.
De la rectitud de entrambos
temí mucho, pues la causa
no ofrece ningún resquicio
para poder mejorarla.
Es este Ortiz tan heróico,
que los recursos ataja;
y las razones que expuse,
son de muy poca importancia
para un juez; pero ya veo
que aun la más débil palabra,
cuando es un rey quien la dice,
recibe grande eficacia.
¡Cómo debemos medirlas!
¡Cómo debemos pesarlas!
Una sola de ellas puede
torcer del fiel la balanza.
Al fín, en esta ocasión,

a un hombre inocente salvan;
porque Ortiz debió sin duda
hacer lo que yo mandaba.

ESCENA VIII

GUZMÁN. — FARFÁN. — EL REY

FARFÁN Ya la sentencia, señor,
unánime está firmada;
solamente que la vea
Vuestra Alteza es lo que falta.
(La entrega besando la mano al Rey).

REY No dudo ya que será
como yo la deseaba,
y como de hombres tan nobles.

GUZMÁN De lealtad hacemos gala.

REY (Lee).
« Y fallaron que debían
pronunciar y pronunciaban
que al tal Sancho Ortiz Roelas
se le cortase en la plaza
la cabeza... » ¿ Esta sentencia
es la que traéis firmada ?
¿ Esta me entregais, después
que como a rey la palabra
me dísteis ?...

FARFÁN Si, prometimos
serviros con vida y alma
en cuanto fuese posible;
que ésta fué vuestra demanda:
ponednos, señor, a examen,
y veréis si alguno falta,
ora se arriegue la vida,
ora la hacienda y la fama;
mas faltar a la justicia

de lo que ofrece la causa,
es, señor, tan imposible
para nuestras nobles canas,
que ni pudimos hacerlo,
ni el Rey nos lo demandara.

GUZMÁN No era posible, señor.
Como a vasallos nos mandas;
mas como Alcaldes mayores
somos la misma ley sacra;
y si ella no lo permite,
ni empeños ni riesgos bastan;
que el cabildo de Sevilla
es quién es.

REY Basta ya, basta.
¡Vive Dios, que me avergüenzan
Cuantos de este hecho me tratan!

ESCENA IX

DON ARIAS. — DOÑA ESTRELLA. — DICHOS

ARIAS Ya doña Estrella está aquí.

REY ¿Qué tengo de hacer, don Arias?
¿Qué me aconsejas ahora,
entre confusiones tantas?
A muerte le sentenciaron,
sin que mi empeño le valga.

ARIAS Válgale el poder, y baste
con la sangre derramada.
Que le indultéis es preciso
ya, por una circunstancia
que he sabido...

ESCENA X

EL CRIADO. — SANCHO. — DICHOS

CRIADO Entrad, don Sancho.
SANCHO Gran señor, ¿ por qué no acaba
con un golpe y una muerte
tanto padecer ?
REY Aguarda :
¡ tanto empeño por morir !
¿ Es posible que no hallas
algún resquicio o vereda
para evitar tu desgracia ?
SANCHO Mientras mi Rey no la encuentre,
nunca puedo yo encontrarla.
REY Por un papel diste muerte :
dinos algo más.
SANCHO Si hablara
el papel, él lo dijera,
sin faltar una palabra ;
pero los papeles rotos
no dan las razones claras.
REY Discúlpate Ortiz, por mi :
mira que a tu Rey desairas.
SANCHO Por no desairar mi Rey
daré la vida y el alma ;
mas ved el luto de Estrella :
justo es que le deis venganza.
REY Tú sola, Estrella, eres parte
aquí : tú que te entregaran
el reo pediste ; y luego
que le hablaste en esta sala,
salir se te vió llorando.
cediendo de tu demanda.
Esfuerza la compasión

que te inspiró quien te agravia ;
libértale con tu ruego,
y eterna será tu fama.

ESTRELLA Señor, libertar a Sancho
yo por sorpresa intentaba :
menos dudaré librarle
cuando el Rey mismo le ampara.

REY Con esa declaración
para indultarle me basta.
Id, don Sancho, a la frontera
de la arrogante Granada :
el fallo de vuestros jueces
en éste por mí se cambia.

FARFÁN Como rey que sois, podéis
perdonar, y con el alma
vuestra piedad aplaudimos,
en nuestro amigo empleada ;
pero, en este caso, ved
que la justicia se agravia.
No es el delito menor
porque la parte contraria
suplique en favor del reo
con piedad, interesada.
Sabed, Rey, si lo ignoráis,
que Estrella y Sancho se amaban.

REY ¡ Se amaban los dos !

ESTRELLA Mi hermano
con el dejó concertada
mi unión.

REY ¿ Luego es con Estrella
(A Sancho)
con quien la boda tratabas
que me anunciaste ?

SANCHO Señor,
Estrella fué, sin nombrarla,
con quien casarme ofrecisteis,
fuera quién fuese la dama.

REY Ap. (¡ Con que a mi propio rival
encomendé mi venganza,
y él por cumplir con su Rey,
a Estrella sacrificaba !
Salvar su amor es preciso,
salvarle la vida es nada).
Sevillanos, pues llegó
el caso a trance tan fuerte,
sabed que no dió la muerte
Sancho a Tabera : fuí yo.

ESTRELLA ¡ Señor !

SANCHO ¡ Vos !...

REY Yo le maté ;
y si hay quien lo ponga en duda,
que a Estrella a pedir acuda
que le descifre el porqué.

ESTRELLA ¡ Ah ! Cesad....

REY Sancho me vió
a Bustos la muerte dar
y le mandé confesar
culpa que no cometió.
Salvar su vida pensé ;
no lo pude conseguir,
y he tenido que decir
lo que es fuerza que haga fe.

FARFÁN Sancho, el Rey cuenta dará
a la justicia de Dios ;
la de la tierra con vos
nada tiene que hacer ya.
(Vánse los Alcaldes, don Arias y el criado).

ESTRELLA Por Dios, que tranquilicéis,
señor, mi ánimo perplejo.
¿ Es verdad ?...

REY Os aconsejo
que me creáis... y os caséis.
Amparo vuestra beldad
contra el poder necesita...

Sancho el peligro os evita...
— Salid hoy de la ciudad.
Y si ambos, por buena ley,
me perdonáis generosos,
Dios os haga más dichosos
que lo será vuestro Rey.
(Vase).

SANCHO Estrella, fuerza es hablar.
ESTRELLA Callar y huir es mejor.
SANCHO Yo no he de engañar tu amor.
ESTRELLA El se quisiera engañar.
SANCHO No : yo de tu hermano fuí...
ESTRELLA ¡ Ah, no alces el triste velo :
él te perdona en el cielo,
y yo te perdono aquí!